

Revista 240/9/17/88

Elegías de lo cotidiano

por Alejandro
Pescarín

YODETÚ, por Fernando Beramendi. Editorial Arca. (73 páginas). Montevideo, 1987. Nació en Cienfuegos, departamento de colonia, en 1934, Fernando Beramendi conoció el exilio en Cuba, donde dictó clases de literatura y cursó la licenciatura de periodismo. También se trasladó a Suecia, país en el que publicó, conjuntamente con María Cignelli y Ana Luisa Vahlés, una antología de poemas titulada "Fuera de fronteras" (1974). Un libro suyo, "Mientras regreso" vio la luz en Atenas, en traducción de Danae Stratigopoulou, en 1986. Su actividad, que conoció, como se ha visto, diversas formas en el exilio, continúa ahora en nuestro medio, a través de sus colaboraciones en el semanario *El Popular* y de sus cursos en ciencias de la comunicación impartidos en el ámbito universitario.

La producción de Beramendi puede inscribirse en el ámbito de las generaciones jóvenes que debieron exiliarse y que se incorporan en el presente literario y profesionalmente fuera del país. Ello configura toda una vertiente de nuestras letras actuales, y un día habrá que llevar a cabo un examen de las características de tal realidad, de sus efectos, de su contribución al incipiente movimiento literario que puede registrarse en los últimos años.

Esa condición del exilio, de la experiencia "fuera de fronteras", ha dejado sin duda su huella en los textos de Beramendi que ahora nos ocupan, pero dicha huella no es perturbadora ni disruptiva: aparecen en este libro como vivencias asumidas y no como banderas para levantar. El volumen comprende tres partes bien definidas. En la primera, se agrupan poemas mayoritariamente breves, de un decir despojado, con predominio del símbolo, de la fantasía, o veces también del enigma. Las

FERNANDO
BERAMENDI



Yodetú

ARCA

palabras parecen elegidas como máscara y arte de ocultamiento de la intimidad del autor, como en actitud de "objetividad" que procurase registrar escorzos de la realidad, o transmitir imágenes de un todo fragmentado. La segunda parte, muy breve, pues comprende dos poemas, oficia a modo de bisagra y prepara el advenimiento de la parte tercera, donde se hallan, según nuestra preferencia, los mejores textos del libro.

Allí Beramendi adopta otra tonalidad, otro despliegue verbal, otra irrupción de su mundo íntimo, donde aparecen, -reconocibles- angustias, dolores, añoranzas, perplejidades, preguntas lacerantes. Un ligero tinte vallejiano otorga un particular énfasis a algunos poemas, sin que sea posible hablar de influencias. Los escasos textos del autor que habíamos podido leer (en particular "Vuelva al aula", incluido en la antología de Alcira Legaspi) nos habían revelado una conciencia fuertemente volcada hacia la ternura y un desgarramiento que respondía no sólo a hondas experiencias vitales sino a una acertada facultad de comunicación. Ahora, en esta tercera parte, algunos poemas nos

devuelven a la atmósfera del poema de la antología de Alcira Legaspi. "Confesión ante una muerte anónima", por ejemplo, cuyo primer verso pregunta: "¿es que no debo hablar de soledad?" es un hermoso poema (no hay disponible, sospechamos, mejor adjetivo). Y "Yo también creo que la muerte es un país", el mejor del volumen, para nuestro gusto, revela un amplio y generoso aliento, una andadura casi narrativa, una asunción de lo concreto y de lo cotidiano, un lenguaje directo y estremecido. Repásese su comienzo: "Hoy los muertos han venido a sentarse/ en el gastado sitio/ acuden hacia mí con las manos tendidas/ algunos gritan salvanos/ y no logro alcanzarlos." Sígame luego esa enumeración, esa convocatoria fúnebre de seres que ya no están y que sin embargo siguen manifestando, de algún modo, sus presencias y trayendo sus terribles preguntas: "¿tú qué has hecho para que dejemos de morir?/ ¿qué hiciste con las hierbas, con el río azul/ que te dejamos,/ con los poemas, con las palabras que lanzamos al viento/ qué hiciste?".

También "A una belleza antigua" y "Recuento", con un primer verso que declara "Ha llegado el momento de estar solo" -en inquietante ajuste de cuentas-, confirman esa línea mediante la cual Beramendi logra efectos de nítida participación, de acercamiento entre autor y lector, de exploración de un desgarramiento vertido a través de formas transparentes. "¿Qué es este pasar reconciliando a hermanos que ya no besaré?/ ¿hasta cuándo la ternura tendrá carácter provisorio?", pregunta el poeta en "Recuento". El tono elegíaco aliado a la desazón y al afán por poner pie en tierra firme, en una hermandad anclada en el recuerdo y a la que parece imposible recuperar, constituyen aciertos y atestiguan, en esa tercera parte de "Yodetú", firme conciencia en la elección de los temas y mano segura en el manejo de las estructuras.

Cuatro cuentos y un recuerdo